



AUTORES Y LIBROS

O la tumba será de los libros...

El escritor es como el tábano de Sócrates. Persiste. Cervantes lucubraba su Quijote en la cárcel. Miguel Hernández se empeñaba en vivir y en escribir para la libertad cuando ésta se convertía en polvo. Las ciudades del totalitarismo son limpias, higiénicas, pulcras por fuera. Sucias y tenebrosas por dentro. Las ciudades de la democracia, las ciudades de la sociedad abierta, son de apariencia descuidada. Cualquiera escribe una consigna o un mote en sus paredes. Cuando la política de los hombres discurre por cauces naturales, el escritor es como el pastelero que se remite a sus pasteles. Con el aire turbio del discurso totalitario, el escritor, transformado en el "rebelde" de Camus, hace suya la protesta del desamparo.

Oí a un amigo, noches atrás, decir, a propósito de los muchos libros que se publican en Chile, que la denuncia del "apagón cultural" (fórmula acuñada, según creo recordar, por Tomás P. Mac Hale con el sentido de crítica a los que gruñan sordamente contra un supuesto descenso de nuestras facultades creadoras en el orden intelectual) no era sino una de las tantas falacias destinadas a desacreditar el sonado éxito administrativo de un pasajero régimen de fuerza. No hubo réplica a sus palabras. ¿Para qué? Habría sido una triste controversia en medio de incontables e inenarrables controversias tristes. Además se trataba de una ceremonia digna de respeto en el seno de la Librería Altamira: el "lanzamiento" (así se dice ahora por la presentación de un libro) del volumen "Entrevistas", de la escritora Marta Blanco, obra impresa y difundida por la Editorial La Noria. Entrevistas nada comunes, por cierto. Marta Blanco es ática y mucho más delante de personas que se sienten investidas del poder para clavar una pica en nuestro Flandes político. Sólo dos personajes del conjunto, nada escueto por otra parte, encarnan expresiones — ¿provisionalmente? — ajenas a los quehaceres directos de la "cosa pública": el Dr. Pablo Casanegra, especialista en asuntos orgánicos del corazón, y el doctor en lenguas vivas Antonio Skármeta, especialista en reparación de achaques de la literatura.

Otros "lanzamientos": "El pabellón de la grulla amarilla", novela por Adriana Lascel (Ediciones rumbos,



Marta Blanco, escritora.

1987). Acerca de esta obra su impresor y editor, Efraín Szmulowicz (que entre otros méritos exhibe el haber sido sumamente amigo del, ¡ay!, finado poeta, periodista y ensayista Hugo Goldsack), escribe: "El pabellón de la grulla amarilla... es una narración fluida, de intriga urdida a base de personajes con relieve y bien definidos. Naturalmente, como es costumbre en la literatura contemporánea, el simbolismo y el supranaturalismo tienen su asiento allí. Y esto hace que la novela de Adriana Lascel despierte el interés del lector moderno, quien no desea que todo se le otorgue «en bandeja»...". Como se ve, Efraín Szmulowicz no se limita a su tarea de impresor y editor. También escribe con su firma las presentaciones de sus editados. ¿Es ello del todo permisible desde el plano del "ethos" literario? He aquí un problema servido "en bandeja" a los ávidos lectores de esta hora. Ediciones LAR, de otro lado, da a luz un volumen de Renato Cárdenas y Carlos Trujillo, poetas sin cuya devoción por las investigaciones culturales sobre Chiloé no lo serían, quizá, en la medida superlativa que lo son más allá del ámbito geográfico de sus desvelos. Caguach, Isla de la Devoción (Ediciones LAR) resume "una vi-

sión panorámica y sucinta de la expresión humana y cultural, asociada a la celebración del Divino Jesús Nazareno que anualmente se hace en la isla Caguach". Explican seguidamente los autores: "La investigación se centra en la novena enmarcada entre los días 23 al 31 de agosto. Sin embargo, como ningún hecho puede ser explicado en sí mismo, sino dentro de un contexto más complejo, hemos incluido en este trabajo referencias históricas y sociales que dan noticia de la actividad religiosa en Chiloé, desde la llegada de los primeros misioneros, y las consecuencias culturales que ello acarreo...". Eso de que "ningún hecho puede ser explicado en sí mismo" es una proposición, desde luego, altamente discutible. A los fenomenólogos les cae a menudo el reproche de querer explicar los hechos por lo que representan en forma acabada en sí mismos.

Para celebrar sus noventa años de existencia, Manuel Solimano, figura casi mítica ya en el orbe de la poesía nerudiana, caligrafió e ilustró de su propia mano (a fin de cuentas, Solimano) algunos de los más bellos poemas de amor de Pablo Neruda. La obra, titulada con finciza "Cantos de Amor", editada y distribuida por Saló Editores no sin previa autorización especial de la Fundación Neruda, incluye un fragmento del "Autorretrato" en que el autor de "Crepusculario" confiesa: "Por mi parte, soy o creo ser duro de nariz, mínimo de ojos, creciente de abdomen, ancho de suelas, amarillo de tez, generoso de amores, imposible de cálculos, concluso de palabras... etc". En la contraportada el pintor Mario Carreño habla sobre Manuel Solimano, El Comendatore: "Difícil es definir la polifacética personalidad de este artista que es Manuel Solimano. Al principio se decía que era un gran artífice que había venido de Santa Margarita, la Isla de la Fantasía italiana, donde nació en 1898. Allí estudió las letras y las Mecánicas Superiores, bajo la dirección del Maestro Arcimboldo, lo que le permitió, más tarde, surcar los mares en un gigantesco automóvil del Siglo Diecinueve armado por él mismo..."

¡Llor a Solimano en sus 90 años!

• Filebo

O la tumba será de los libros [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

O la tumba será de los libros [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile